

# ¿Qué es el sexismo en la educación?

Imelda Arana Sáenz  
Comisión de Asuntos de la Mujer  
Asociación Distrital de Educadores, ADE

**E**l 21 de julio ha sido constituido por la Red de Educación Popular entre Mujeres (REPEM), como el Día de la Educación No Sexista, con el fin de que en esta fecha los gobiernos, medios de comunicación, organizaciones sociales, centros académicos de nivel básico y superior y autoridades competentes, realicen acciones específicas orientadas a promover entre la comunidad la sensibilidad y el conocimiento hacia la necesidad de eliminar una de las discriminaciones e inequidades más arraigada y menos reconocida y analizada que reproduce la sociedad: la presentada hacia la mujer en razón de su sexo o género.

Dicha inequidad está soportada sobre componentes ideológicos de la cultura que hace que se introyecten y aferren en las personas creencias e ideas falsas y prejuiciosas acerca de otras y otros en razón de la asignación sexual que les ha conferido la sociedad como hombre o mujer. Ello es lo que se ha conocido como sexismo, en consonancia con racismo, que denota discriminación en razón de la raza.

El sexismo afecta a hombres y mujeres, pero son las mujeres quienes en mayor medida han recibido sus efectos. De ahí, que la jornada se inscriba dentro del marco de las acciones de los grupos de mujeres educadoras de América Latina, integrantes de la REPEM (filial del Consejo de Educación de Adultos de América Latina, CEAAL), en defensa de los derechos educativos y culturales de las mujeres y por su dignificación social.

En razón al papel fundamental que juega la educación como medio específico de socialización de los individuos, se ha considerado que es allí donde se aprenden en primera instancia costumbres, ideas, normas, valores y sentimientos que orientan, en el futuro, el comportamiento de las personas como mujeres u hombres, así como también su modo de juzgar a los demás según su comportamiento se adecue o no a dichos parámetros.

Un ejemplo de ese sexismo cultural se manifiesta en el sentimiento generalizado de las niñas y adolescentes de estar encerradas, controladas y fiscalizadas mientras sus pares masculinos se mueven por el mundo de manera más libre. Esa situación que obedece a la histórica separación entre mundo público (masculino) y privado (femenino) de la sociedad patriarcal, que tanto daño ha hecho a la creación y realización humana, limita la capacidad de autodeterminación y autodefensa de las mujeres, las hace sentir dependientes y vulnerables a los ataques de los demás.

Desde luego que la calle es cada vez más peligrosa para chicas y chicos, pero la respon-

sabilidad y los controles sobre la cultura callejera es social y no individual, sin embargo la culpabilidad atribuida a un muchacho que debido a su decisión de estar fuera de la casa es víctima de algún atropello no es la misma que la endilgada a una muchacha en un caso semejante. Por esta razón los proyectos de cultura ciudadana deberían incluir este ingrediente del derecho igual para mujeres y hombres de habitar el espacio público.

Otra manifestación del sexismo que está causando permanentes confrontaciones en la escuela formal es la relacionada con la presentación personal de los escolares. Los muchachos en la actualidad han decidido, en búsqueda de su individualidad y personalidad, como identificación con los pares del mundo entero y en distanciamiento con la sociedad, manifestar su inconformidad usando el cabello largo y adornándose con aretes, manillas y collares. La mayoría de los adultos-as consideran esto como violatorio de las normas y un atentado contra la masculinidad. Se sienten agredidos-as, especialmente, los hombres.

La mayor parte de los colegios y algunas universidades han hecho explícitas prohibiciones al respecto y en otros se utiliza el chantaje como recurso para hacer desistir a los muchachos de estos usos. Pensando que con ello logran las buenas costumbres y la disciplina social.

Este es un elemento que amerita estudios de fondo porque está indicando que los jóvenes no están contentos con el modelo de masculinidad impuesto a través de normas exteriores, que aquel mito del hombre feo y alejado de la vanidad y coquetería está desueto. Los muchachos cargan espejo y peinilla, se pintan el cabello y se preocupan por su apariencia física más que los de antes.

## Qué queda de la masculinidad

Este es un elemento bastante contradictorio, cargado de ambivalencias, pues parece ser que el

reducto del poder masculino se ha relegado al ámbito de la fuerza física y la violencia. Es creciente el uso de la fuerza, la patanería y la permanente agresión de muchachos como forma de relacionarse e, incluso, como demostración de reconocimiento y afecto. En algunos casos esas manifestaciones llegan al vandalismo.

Una de las hipótesis podría ser que ante la crisis del modelo de masculinidad éste se puede estar reduciendo a la capacidad de fuerza física. De ahí que las competencias deportivas y toda su parafernalia sean un reducto importante del sexismo. Además, es un elemento que se soporta en la fuerte creencia, en la incapacidad y el temor de los hombres hacia la ternura y demás componentes de la maternidad, impidiendo que los hombres accedan con más tranquilidad a los quehaceres domésticos y al cuidado de los/las hijos/as y demás familiares. Así se genera el gran dilema: las mujeres no quieren seguir asumiendo, en su totalidad, todo esto; los hombres aún no están dispuestos y el Estado se ha desentendido.

Este elemento es clave por cuanto nos muestra aspectos importantes que podrían estar causando la actual crisis familiar, como crisis de la identidad sexual o del sistema de género existente. Los paradigmas del comportamiento social han caducado por la fuerza de los hechos y la permanencia de los supuesto ideológicos manifiestos en el lenguaje, las normas, las ciencias, la política, la economía, las artes y los medios de comunicación, los cuales están generando un malestar social, que en un principio afectó sólo a las mujeres de clase media, dando origen a los movimientos feministas, pero hoy afecta a las mayoría de mujeres que se han cansado de su papel secundario en la historia y buscan nuevos proyectos de vida, incluso a costa de su salud y tranquilidad.

En relación con las manifestaciones del sexismo planteadas, algo que compromete a las instituciones académicas es el uso del lenguaje, aquél que deja ver que las palabras cambian su significado según sean atribuidas a hombres o mujeres. Una mujer atrevida es poco femenina y merece ser castigada, un hombre atrevido es más hombre y hay que proteger su atrevimiento. La modificación de los componentes y usos del lenguaje debería ser otra de las acciones que son prioridad de lucha contra todo tipo de discriminación y los medios de comunicación tiene que realizar una labor importante en ese sentido.

Muchos ejemplos como los anteriores pasan inadvertidos en la vida social y en la cultura, por cuanto hacen parte de los universos simbólicos que determinan la acción social. Es por esto que su reflexión nos lleva a cuestionar el papel de teorías y prácticas pedagógicas y, dentro de éstas, los textos escolares, para lograr la construcción de nuevos paradigmas del comportamiento social de hombres y mujeres en una perspectiva de equidad.

